

Amor y pasión en el pensamiento de Bertrand Russell.

En el XXV aniversario del fallecimiento del filósofo

David ORTEGA GUTIÉRREZ

U.C.M., Centro Universitario *Francisco de Vitoria*

RESUMEN: Describimos en este artículo algunos de los puntos que consideramos más relevantes y, sobre todo, menos trabajados, de lo que podríamos denominar “la herencia humana e intelectual de Bertrand Russell”. Concretamente, nos centramos en el estudio de dos materias a las que el filósofo británico concedió gran importancia: el amor y la pasión. Previamente, apuntamos aquellos acontecimientos y sucesos de su vida que hoy, tras los veinticinco años de su desaparición, nos pueden resultar de mayor interés.

ABSTRACT: In this article, we discuss what we consider to be the most relevant and above all the least investigated aspects of what we call the “intellectual and humanistic heritage of Bertrand Russell”. In concret terms, we focus on two subjects to which the British philosopher lent great importance: love and passion. First, however, we treat those events in his life that, twentyfive years after his death, seen to us of greatest interest.

1. INTRODUCCIÓN

Se cumple en este año el veinticinco aniversario de la muerte de Bertrand Russell¹, uno de los filósofos más relevantes de nuestro siglo. Este pensador británico, en sus noventa y siete años de vida, escribió cerca de setenta libros sobre las más diversas disciplinas: matemáticas, historia, ética, epistemología, política, ciencia, lógica, educación, geometría y metafísica.

Russell fue un filósofo profundamente comprometido con su tiempo. Durante la primera guerra mundial defendió el pacifismo en la Inglaterra

¹ Concretamente murió el 2 de febrero de 1970.

imperialista. Esto le supuso la pérdida de su cátedra de matemáticas en Cambridge, el rechazo de la mayor parte de sus amistades y la visita de la cárcel. En 1927 preocupado por la educación de los niños —y de sus dos hijos— funda junto con su segunda esposa (tuvo cuatro) *Beacon Hill School*, de la que fue director durante cinco años. A partir de la segunda guerra mundial inicia su período más intenso de actividad internacional. Se multiplican las organizaciones que crea o en las que participa para la defensa de la paz internacional: la *Bertrand Russell Peace Foundation* y la *Atlantic Peace Foundation* (1963), el movimiento *Pugwash*, que buscaba unir a los científicos del Este y del Oeste para hacer un frente común ante la amenaza nuclear, la *CDN* (Campaña para el Desarme Nuclear), de la que fue fundador y el *Comite de los Cien*. Dentro de su preocupación por la paz internacional no debemos olvidar el *Manifiesto* que a este respecto redactó junto con Albert Einstein aunque, probablemente, fuese el *Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra*, que en 1966 constituyó Russell —con ayuda de otros filósofos, como Jean Paul Sartre— para juzgar el papel de los Estados Unidos en la guerra del Vietnam, la acción de Russell que logró mayor repercusión internacional junto con su defensa del movimiento de desobediencia civil.

A la hora de estudiar a Russell se hace imprescindible acotar el campo de investigación, dado la enorme amplitud de materias que aborda. Por ello, en este artículo trataremos de apuntar algunos aspectos de su vida y de su obra que consideramos pueden contribuir a una mejor comprensión del pensamiento de uno de los filósofos más brillantes de nuestro tiempo.

2. LA FIGURA DE BERTRAND RUSSELL

Debemos comenzar recordando que Russell siempre estuvo rodeado de una atmósfera noble y aristocrática mientras vivió en Pembroke Lodge, la casa de su abuela². Ésta estuvo casada con lord John Russell,

² “Ella ejerció una influencia dominante durante la niñez y adolescencia del joven Bertrand. Hija del segundo conde de Minto, procedía de una familia de rigurosos presbiterianos, partidarios de una moral y de unas convenciones muy rígidas. En política, lady RUSSELL era mucho más radical que su marido, y su influencia sobre éste condujo a que sus colegas la apellaran con el calificativo de «la belladona mortal». El mismo Bertrand llegó a rechazar muchos de sus principios, pero no su radicalismo y su fervor moral; la inscripción que aparecía en la anteportada de la Biblia que su abuela le regaló rezaba: «no seguirás a la multitud para hacer el mal». A este principio se adheriría firmemente RUSSELL durante cada momento de su vida”. Véase A. J. AYER, *Russell*, Barcelona, Grijalbo, 1973, p. 11.

primer ministro de Inglaterra y primer conde Russell³. Una vez sus abuelos tuvieron el honor de que la Reina fuera a visitarles a su casa. El ambiente intelectual y literario de la época tampoco le era ajeno, debido fundamentalmente a las tertulias que allí se organizaban con frecuencia.

Quedó huérfano de madre y padre a los dos y cuatro años de edad, respectivamente. Sus padres eran de ideas liberales⁴. John Stuart Mill, padrino de Bertrand Russell, era amigo y maestro de Lord Amberley —padre de Russell—, y asiduo contertulio en el *salón literario* que organizaba su madre.

La soledad, sus inclinaciones suicidas juveniles, su amor exclusivo por las matemáticas y su odio por las lenguas muertas como el latín y el griego, son algunos de los principales sucesos que marcaron su infancia y adolescencia⁵.

Sobre su abuela nos dice RUSSELL: "Fue para mí la persona más importante en el curso de mi infancia". Véase más extensamente Bertrand RUSSELL (en adelante B.R.), *Autobiografía*, Barcelona, Edhasa, vol. I, p. 20-24.

³ Lord John RUSSELL (1792-1876). Fue elegido diputado whig (1813) y realizó una intensa propaganda en favor de la reforma parlamentaria y del cese de las discriminaciones religiosas. Formó parte del comité que preparó la reforma electoral de 1832. Se convirtió en 1834 en el líder del partido whig en los Comunes y entró en el gobierno Melbourne como secretario del Interior (1835-39) y después de Colonias (1839-41), donde se mostró muy reacio a la idea de autonomía. Tomó parte en la ofensiva liberal que llevó a Peel a derogar las Corn laws (1846); al suceder a éste como primer ministro (1846-52), completó su labor en favor del librecambismo. Su gobierno tuvo que enfrentarse con numerosas dificultades: hambre en Irlanda, revoluciones de 1848. Preconizó una política intransigente, como su rival Palmerston, con respecto a Rusia en la crisis que motivó la guerra de Crimea (1854); los primeros contratiempos le hicieron dimitir. Ministro de Asuntos Exteriores en el gabinete Palmerston (1860-65), favoreció la unidad italiana. Mantuvo la neutralidad británica en la guerra de Secesión norteamericana y fue de nuevo primer ministro (1865-66) a la muerte de su antiguo rival.

⁴ Sus padres —Lord y Lady Amberley— eran conocidos por sus ideas radicales respecto a las reformas sociales. Estaban a favor del voto femenino y defendían la expansión del uso de los controles de natalidad. A la edad de veintiún años, Amberley se enfrentó a sus padres al confesarles su no creencia en Dios, y su consecuente alejamiento de la Iglesia. Se casó sin la aprobación de sus padres y contra sus deseos. En 1874 Lady Amberley y su hija Rachael fallecieron de difteria. Lord Amberley murió dos años después. Dedicó los últimos meses de su vida a la redacción de su libro *The Analysis of Religious Belief*. En este libro sostenía que todas las religiones son creadas por los hombres.

Sobre sus padres, véase B.R., *The Amberley Papers*, libro que en 1937 escribió RUSSELL con la ayuda de su tercera esposa, Patricia Spencer.

Sobre la religión en la familia RUSSELL véase Stefan Andersson: "Religion in the Russell Family" en *Russell*, vol. 13, n.º 2, invierno 1993-94, p. 117-49.

⁵ Por esta época —concretamente en 1888— escribía RUSSELL, en una especie de diario secreto, sobre la especial educación que había recibido y cómo ésta le había influido. Véase B. R., *Autobiografía*, vol. I, p. 65-67. Poco tiempo después, comenzaría RUSSELL a perder sus

Su juventud se desarrolló entre las “paredes” de Cambridge y del hegelianismo allí imperante por aquel entonces. McTaggart fue quien más influyó en Russell sin embargo, Russell y G.E. Moore no tardarían mucho en abandonar las tendencias hegelianas recibidas⁶.

El acontecimiento más destacado del comienzo de siglo para la vida intelectual de Russell fue el encuentro con Peano en el Congreso Internacional de Filosofía de París⁷, y el posterior descubrimiento de su obra. En 1901 un suceso inesperado vendrá a cambiar drásticamente el rumbo de la vida de Russell. Experimentará una «especie» de *illumination de Vincennes* pero más vital y menos académica que la vivida por Rousseau en 1749, ya que las “mil luminarias” y la “multitud de ideas vivas” que llueven sobre Rousseau —según él mismo explica— están referidas a las “contradicciones del sistema social”, a los “abusos de nuestras instituciones” y a que “el hombre es naturalmente bueno y sólo por las instituciones se vuelven malvados los hombres”⁸. Por el contrario, la dolorosa agonía padecida por Russell le transformó en su carácter, en su espíritu. Pasó de una visión del mundo en la que él mismo se congratulaba por su falta de compromiso con la humanidad: “no tendré obligaciones respecto del mundo exterior [...], por fortuna, mis necesidades son muy simples; todo cuanto requiero es té y tranquilidad”⁹; a sentir un profundo compromiso con respecto al género humano y ver que “al término de aquellos cinco minutos me había convertido en una persona completamente diferente”¹⁰.

Desde entonces Russell quedará impregnado de un espiritualismo y de una “penetración mística” que, aunque en grado decreciente, lo acompañarán durante el largo trayecto de su dilatada vida¹¹.

creencias religiosas, al igual que su padre. Los abuelos de RUSSELL eran cristianos. Lord John RUSSELL fue anglicano, mientras que su abuela, en principio, fue presbiteriana para más tarde convertirse en unitaria. RUSSELL fue llevado a la *Episcopalian Parish Church* y a la *Presbyterian Church* de RICHMOND.

⁶ Véase B.R., *La evolución de mi pensamiento filosófico*, Madrid, Alianza, 1982, p. 10, 37 y 38.

⁷ RUSSELL al respecto señala cómo “supuso un punto crucial en mi vida intelectual [...], siempre era más preciso que cualquier otro y que invariablemente se llevaba el gato al agua en cualquier discusión en que tomará parte. Al pasar los días, me dije que aquello debía obedecer a su lógica matemática”. Véase B.R., *Autobiografía*, ob. cit., vol. I, p. 206 y 207.

⁸ Véase J. J. ROUSSEAU, *Cartas a Malesherbes*, (12 de enero de 1762), recogida en *Las ensoñaciones del paseante solitario*, Madrid, Alianza, 1979, p. 182-183.

⁹ Véase B. R., *Autobiografía*, vol. I, p. 147.

¹⁰ *Ibidem*, p. 209.

¹¹ A pesar de sus continuos enfrentamientos con la Iglesia católica, sobre todo en materia de educación sexual, RUSSELL vivirá en algunos períodos de su vida profundas experiencias espiritualistas que nos recuerdan vivamente el existencialismo cristiano que experimentó

Los dos primeros lustros del siglo se centraron en la redacción de una de las principales y más conocidas obras de Russell, los *Principia Mathematica* —escrita junto con Alfred North Whitehead. En este libro ambos autores buscaban demostrar la deducción lógica de las matemáticas.

Algunos años más tarde conocerá a Joseph Conrad, amistad que supuso para Russell un verdadero acontecimiento. A pesar de discrepar con él en bastantes materias, compartían una misma sensibilidad ante la realidad. La influencia que Conrad ejerció sobre Russell es evidente. Resulta bastante significativo que el primer hijo de Russell se llame John Conrad —además de ser Conrad su padrino— y su segundo hijo, simplemente, Conrad.

La Primera Guerra Mundial será determinante para la vida y el pensamiento de Bertrand Russell. Revisa profundamente su opinión sobre la naturaleza humana, los intelectuales y los límites del poder político. Comienza a trabajar, con especial atención, sobre el importante papel político y social que debe desempeñar la educación en la sociedad. Consciente de la trascendencia del poder de la educación se centrará en el estudio de la realidad educativa de su tiempo. No fue difícil para Russell ver las principales deficiencias del sistema educativo. La falta de libertad, la ausencia de una correcta apreciación del papel adecuado que la ciencia y el método científico deben desempeñar en la educación, el lamentable abuso de la autoridad y de la disciplina por parte de los distintos educadores, la errónea comprensión de la realidad de los niños y la manipulación política de la educación por parte del Estado eran, entre otras deficiencias, algunos de los principales problemas que Russell denunciara.

Ante la realidad de su tiempo, claramente marcada por el caos que supuso la Primera Guerra Mundial, Russell volcará todos sus esfuerzos en la defensa de la necesidad de una perspectiva internacionalista de la educación como medida encaminada a reducir en el futuro la posibilidad de una catástrofe similar a la vivida. También la Gran Guerra suscitará el interés de Russell por el papel de la disciplina y de los impulsos dentro de la educación, como más adelante veremos.

La Primera Guerra Mundial produjo una profunda crisis en las ideas y concepciones que Russell tenía respecto a diferentes temas¹². Tan sólo

Unamuno. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. I., p. 209, 210, 239, 241, 242, 244, 268 y vol. II., p. 104, 126 y 127. No obstante, en relación con este tema, véase B.R., *Why I am Not a Christian*, ed. Paul EDWARDS, 1957; hay traducción, *Por qué no soy cristiano*, Barcelona, Edhasa, 1993.

¹² En las primeras páginas del segundo volumen de su *Autobiography*, RUSSELL relata detalladamente cómo va descubriendo, con sorpresa, la postura que frente a la guerra adoptan los intelectuales, los filósofos y, en general, la mayoría de los seres humanos. RUSSELL confe-

una idea se mantenía firme y clara, en esa especie de *maremagnum* revisionista: “el profundo amor por la búsqueda de la verdad, a pesar de la adversidad de las circunstancias o de la mayoría”¹³. Russell vivió —como otras tantas veces a lo largo de su vida— una amarga sensación de soledad ante un mundo que parecía haberse vuelto loco.

A raíz de esta experiencia nacerá, en el verano de 1915, su libro *Principles of Social Reconstruction* que junto con *On Education* (1926) y *Education and the Social Order* (1932), constituirán las tres obras fundamentales que Russell escribió sobre educación¹⁴.

Comienza a desarrollarse en el pensamiento de Russell una clara aversión hacia la realidad nacionalista —y la consecuente educación nacionalista— que imperaba en la mayor parte de los países occidentales. Russell vio en la educación nacionalista el caldo de cultivo preciso y necesario que hacía posible la caótica realidad de una guerra. Por ello, orientó parte de su trabajo hacia el estudio de la educación como un factor de importante eficacia política, incluso más eficaz que la propia política, ya que Russell consideraba que la educación podría llegar a triunfar allí donde la política había fracasado; esto es, evitar una guerra mundial.

Paralelamente va tomando cuerpo su espíritu internacionalista. Como consecuencia de este espíritu, Russell tuvo que soportar una gran presión social sobre su persona. No debemos olvidar que vivió en la gran Inglaterra imperial. Por ello, su compromiso ineludible con la «civilización» y con la «naturaleza humana»¹⁵ le llevaron a una posición de soledad que soportó gracias a la fortaleza y entereza de su carácter y al sentimiento del deber frente a la verdad que su espíritu científico e intelectual

sará “mi vida anterior a 1910 y mi vida posterior a 1914 estuvieron tan claramente separadas como la vida de Fausto antes y después de su encuentro con Mefistófeles”. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. II, p. 13.

¹³ Rasgo éste que RUSSELL confiesa deber a las tempranas enseñanzas de su abuela. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. I, p. 24.

¹⁴ Para David B. HARLEY *Principles of Social Reconstruction* debe ser situado como “uno de los libros más influyentes del siglo. Ampliamente leído y discutido, se convirtió en punto de referencia para un número de reformadores de la postguerra que vieron dentro de sus páginas los medios racionales para la construcción de un nuevo orden social”. Dentro del campo de la educación, la obra influyó en maestros reformistas como F.W. SANDERSON de *Oundle School*, o W.B. CURRY, de *Dartington Hall*. El propio CURRY reconoce su interés por *Principles of Social Reconstruction* en su libro *Education in a Changing World*, Nueva York, Norton, 1935. Véase David B. HARLEY, *The Russell School: Beacon Hill and the Constructive Uses of Freedom*, PH.D., Universidad de Toronto, 1980, p. 60 y 61.

¹⁵ Véase B.R., *Autobiografía*, vol. II, p. 17.

le exigían. Estos dos últimos rasgos, *carácter y espíritu científico e intelectual*, serán dos de los pilares básicos que Russell empleará a la hora de abordar el estudio y análisis de la educación ¹⁶.

En estos mismos años Russell nos confiesa su recelo “respecto a todos los propósitos que requieren una disciplina estricta” ¹⁷, siendo también la *disciplina* en la educación una materia a la que Russell dedicará una considerable atención ¹⁸.

El interés por el estudio de los impulsos y de los instintos humanos será otra de las nuevas inquietudes en el pensamiento político-educacional de Russell. Consulta *The Psychology of Insanity* (1912) de Bernard Hart ¹⁹. Sin embargo, será *The Moral Equivalent of War* (1903) de William James, el libro que orientará a Bertrand Russell en esta materia ²⁰.

Todo el estado de pesimismo, soledad y desesperanza que la experiencia de la Primera Guerra Mundial produjo en Russell se acentuó de forma bastante considerable con su visita —junto a una comisión del Partido Laborista ²¹—

¹⁶ Véase B.R., *Ensayos sobre educación*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, p. 11.

¹⁷ Véase B.R., *Autobiografía*, vol. II, p. 47.

¹⁸ Véase B.R., *In Praise of Idleness*, Nueva York, Simon and Schuster, 1972, cap. 12: “*Education and Discipline*”, p. 202-210. También “*Dangers of discipline*” en *New York American*, 30 de octubre 1933, p. 15.

¹⁹ Véase Bernard HART, *Psychology of Insanity*, Cambridge University Press, 1914, capítulo V, especialmente p. 62-5; ctdo. en B.R., *Principles of Social Reconstruction*, Londres, Unwin Paperbacks, 1989, p. 13.

²⁰ Véase Bansraj MATTAI: “*Education and the emotions: the relevance of the Russellian perspective*” en *Russell*, vol. 10, n.º 2, invierno 1990-91, p. 150.

²¹ En los años veinte el partido laborista consigue su primer gobierno con James Ramsey MacDonald, vienen a ocupar el lugar del partido liberal, que prácticamente desaparece. En la primera década del siglo, el ascenso del partido laborista, coincide con el descenso del partido liberal. En 1923, el partido laborista es la oposición oficial. Un año más tarde, tras la caída del gobierno conservador de Baldwin, el partido laborista bajo MacDonald está obligado a gobernar en minoría. Es un estado de confusión y shock, la situación del partido laborista era muy precaria.

Las buenas relaciones iniciales entre el partido laborista y RUSSELL se fueron deteriorando progresivamente. Comenzó siendo, durante muchos años, miembro del partido Laborista Independiente, aunque en plena primera guerra mundial, escriba a Colette el 28 de diciembre de 1916 expresándole el odio que siente por el congreso del partido laborista. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. II, p. 106. En noviembre de 1922 se presenta como candidato del mismo a las elecciones generales al Parlamento por el distrito de Chelsea. *Ibidem*, p. 229, véase la carta que envía el 15 de noviembre de 1922 a los electores de Chelsea. No resulta elegido ese año, al año siguiente también fracasará. En 1924 su esposa Dora correrá la misma fortuna. En 1930 escribe a su amigo Maurice Amos explicándole su relación con el partido Laborista: “Creo que es totalmente cierto lo que dices del partido Laborista. No me gustan, pero un inglés tiene que pertenecer a un partido, igual que lleva pantalones, y de los tres partidos me parece el menos lamentable. Mi objeción a los conservadores es por temperamento, y a los liberales por Lloyd George. No creo que por

a la Rusia de Lenin en 1920²². Poco después viajará a China, donde estará como profesor durante un año²³ contribuyendo, en la medida de sus posibilidades, a mejorar el estado de la educación en este país²⁴.

adherirse a un partido uno abandone forzosamente el uso de la razón. Sé que mis pantalones podrían ser mejores de lo que son; sin embargo, me parecen mejor que nada". *Ibidem*, p. 275.

En 1955 pronunciará en Glasgow "un discurso en favor del candidato laborista por Rotherglen, un infatigable partidario del Gobierno Mundial". *Ibidem*, vol. III, p. 91. Sin embargo, la ruptura definitiva vendrá bajo el mandato del primer ministro Harold Wilson: "Los dos discursos públicos más importantes que he pronunciado han estado relacionados con la perfidia del gobierno laborista bajo el mandato del primer ministro Harold Wilson, uno a mediados de febrero de 1965 y otro ocho meses más tarde. El primero se refirió a la política internacional del gobierno en general, y el segundo trató en particular de la política en relación con Vietnam [...]. Al concluir mi segundo discurso, anuncié mi renuncia al Partido Laborista y rompí mi carné de afiliado". *Ibidem*, p. 228. Véase B.R.: "La política exterior del partido Laborista", discurso pronunciado en la London School of Economics el 15 de febrero de 1965 en *Autobiografía*, vol. III, p. 291-306; también véase B.R., *Crímenes de guerra en Vietnam*, Madrid, Aguilar, 1968, capítulo 7: "Política exterior del partido Laborista". Discurso pronunciado en Londres ante la Campaña Juvenil pro Desarme Nuclear, 14 de octubre de 1965, p. 106-118.

²² A raíz de este viaje escribirá, en ese mismo año, *The Practice and Theory of Bolchevism*. Véase B.R., *The Practice and Theory of Bolchevism*, Londres, Allen & Unwin, 1920, hay trad., *Práctica y teoría del Bolchevismo*, Barcelona, Ariel, 1969.

Dora RUSSELL, que también en esa misma época viajó a Rusia, nos cuenta en su autobiografía que sus reacciones respecto a Rusia fueron mucho más favorables que las de RUSSELL. Véase Dora RUSSELL, *The Tamarisk Tree*, Londres, Eleck/Pemberton, 1975, p. 83-106.

Al igual que los *Bertrand Russell Archives* de la *McMaster University* es el lugar idóneo para investigar sobre la figura de Bertrand RUSSELL, el *International Institute of Social History* de Amsterdam es el sitio adecuado para investigar sobre Dora RUSSELL. En este instituto se encuentran la mayor parte de sus escritos, cartas, etc. La persona encarga del material sobre Dora es Ms. Atie Vander Horsh, *International Institute of Social History*, Cruginsweg 31, 1019 AT Amsterdam, Holanda.

²³ Concretamente RUSSELL enseñó en la Universidad Nacional de Pekín. Sus inquietudes sobre la educación en este país quedarán plasmadas en su artículo: "Higher education in China" en *The Dial*, vol. 71, julio-diciembre, 1921, p. 693-98.

Mao Tse-tung asistió, según nos relata Dora, a alguna de las clases de RUSSELL: "Entre aquellos que oían a Bertie, en uno de los encuentros, estaba Mao Tse-tung. Él estuvo crítico respecto de la afirmación de RUSSELL de que el comunismo se podía conseguir sin la dictadura del proletariado y sin la toma del poder, a través de la educación de todas las clases". Véase Dora RUSSELL, *The Tamarisk...*, *ob. cit.*, p. 116.

²⁴ Aunque curiosamente, la labor más eficaz para la educación en China, desde una perspectiva crematística, la realizaría RUSSELL algunos años más tarde buscando —desde el comité que se encargaba del estudio de la Ley de Indemnización Boxer, al que RUSSELL pertenecía como especialista en educación— que esta ley incluyera una enmienda que especificara que "el único fin al que debe dedicarse el dinero es la educación en China". Para una mayor información sobre la indemnización Boxer china véase B.R., *Autobiografía*, vol. II, p. 206-8; y su artículo: "Higher education ..., *ob. cit.*, p. 694.

La educación, hasta ahora, había sido una cuestión importante para el pensamiento de Bertrand Russell sin embargo, a partir de su regreso de China y principalmente de su segundo matrimonio y su estrenada paternidad, la educación ocupará en palabras del propio Russell: "la mayor parte de mi atención"²⁵.

Su vida junto a Dora Black²⁶ supuso, entre otras vivencias, una entrega profunda al estudio de la educación y al intento de tratar de llevar a la práctica sus propias ideas educativas en la escuela que ambos crearon y dirigieron: *Beacon Hill School*. La escuela nació en 1927 con un número aproximado de veinte alumnos, entre los que se encontraban John y Kate, hijos de los Russell. En aquellos años, debido a los cuantiosos gastos que generaba la escuela, Russell tuvo que trabajar intensamente. Libros, conferencias y numerosos artículos²⁷ le absorbían casi todo el tiempo.

La experiencia de Beacon Hill concluyó para Russell cuando se separó de Dora Black. A partir de entonces su actividad se centrará en un acontecimiento que desgraciadamente no le era desconocido: una nueva guerra mundial amenaza por segunda vez a la humanidad. Sin embargo, la postura de Russell será muy diferente a la que adoptó en la Primera

²⁵ Véase Bertrand RUSSELL, *Autobiografía*, vol. II, p. 212.

²⁶ Dora Black fue la segunda mujer de RUSSELL, tras la ruptura de éste con Alys Pearsall Smith, con quien se casó en diciembre de 1894. En el segundo volumen de su autobiografía RUSSELL relata cómo conoció a Dora. Se casaron en noviembre de 1921. Véase B. R., *Autobiografía*, vol. II, p. 135 ss.

²⁷ En esta época solía escribir un artículo semanal para Hearst Press. RUSSELL escribía sobre todo tipo de temas: los celos, la sonrisa, la insularidad, la cooperación, el amor y el dinero, la ropa, los proverbios, el honor, el tacto, los viejos amigos, el espíritu de aventura y el utilitarismo, entre otras muchas materias. Harry Ruja ha localizado 156 artículos escritos por RUSSELL entre 1931 y 1935. Véase *Russell*, n.º 18, verano 1975, p. 18 ss.

Sin embargo, a pesar de esa amplia diversidad temática, fruto de la necesidad económica de tener que escribir muchos artículos para mantener la escuela, la educación fue una de las principales materias que más preocupó a RUSSELL en aquel tiempo. No sólo están sus libros *On Education* (1926) y *Education and the Social Order* (1932), sino que aparecen numerosos artículos tratando distintos aspectos de la educación: "Socialism and education" (1925), "What shall we educate for?" (1925-26), "The training of young people" (1927), "Education without sex taboos" (1927), "A bold experiment in education" (1928), "School and the very young child" (1928), "Idealism for children" (1929), "Are parents bad for children?" (1930), "Don't tell the children" (1931), "Free speech in childhood" (1931), "Modern tendencies in Education" (1931), "In our School" (1931), "Social sciences in schools" (1934). El capítulo 14 de sus *Sceptical Essays* (1928) tratará de la *Educación frente a la autoridad en la educación*. Este capítulo recoge el artículo que sobre la misma materia escribió RUSSELL en el *Century Magazine*, n.º 109, diciembre 1924, p. 172-80.

Guerra Mundial, alejándose lentamente de las posiciones pacifistas que mantuviera antaño²⁸.

Renace con más fuerza su sentimiento internacionalista, no sólo referido al ámbito de la educación, sino a la búsqueda y consecución de un gobierno internacional²⁹, único órgano que estaría legitimado —según Russell— para el uso de la fuerza³⁰.

Russell vivió en los Estados Unidos mientras duró la guerra. En 1944 regresará a Inglaterra y durante cinco años estará en el Trinity College, en su añorado Cambridge.

El gobierno mundial y el lugar que debe ocupar la ciencia en el mundo moderno son dos temas que inquietan a Russell, ambos afectan directamente a su pensamiento político-educacional³¹. En el fondo de estas dos inquietudes late un único problema que, aunque actualmente no se viva con la intensidad de hace algunas décadas, por aquel entonces fue una auténtica realidad angustiada: el peligro de la bomba de hidrógeno y de la autodestrucción de la humanidad. La propuesta de Russell ante este peligro era clara: es necesario un control internacional que nazca de una autoridad o gobierno internacional³².

²⁸ En su *Autobiography* nos dice: “El cambio gradual de mis ideas, desde 1932 hasta 1940, no fue una revolución; fue sólo un cambio cuantitativo y un desplazamiento del énfasis. Jamás defendí el credo de la no-violencia de forma absoluta, como tampoco lo rechazo ahora de modo absoluto”. Aunque bien es verdad que reconoce la falta de unidad que en su ser provocó este cambio: “Todo mi ser se hallaba implicado en la oposición a la primera guerra mundial, mientras que al apoyar la segunda, mi yo estaba dividido. Desde 1940 en adelante, nunca recobré el mismo grado de unidad entre ideas y emociones que había tenido entre 1914 y 1918”. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. II, p. 271 y p. 722, respectivamente.

²⁹ Véase Bertrand RUSSELL: “Education after the war” en *The American Mercury*, n.º 236, agosto 1943, p. 194-203. Este artículo es una ampliación de otro que escribió un año antes, “Proposals for an international university” en *The Fortnightly*, vol. 158, julio 1942, p. 8-16. RUSSELL prácticamente reproduce en 1943 el artículo del «The Fortnightly».

³⁰ Véase Bertrand RUSSELL: “Proposals for an international university” en *The fortnightly*, vol. 158, julio 1942, p. 16; y “La bomba: ¿hacia dónde vamos?” en *News chronicle*, 1 de abril de 1954. Este artículo aparece en su autobiografía, vol. III, p. 80 ss. También véase *Autobiografía*, vol. II, p. 356.

³¹ Como muestran sus artículos “Education after the war” y “Proposals for an international university” mencionados anteriormente. Respecto al papel de la ciencia en la educación véase B.R.: “Freedom in education: A protest against mechanism” en *The Dial*, vol. 74, febrero 1923, p. 153-164, “Social sciences in schools”(3-8-1934) en RUSSELL, n.º 15, otoño 1974, p. 25, “The role of the intellectual in the modern world” en *The American Journal of Sociology*, vol. 44 n.º 4, enero 1939, p. 491-98 y, “The role of science in education” en *School and Society*, vol. 86, 21 de junio de 1958, p. 282-83.

³² En relación con esta tema no debemos olvidar la desafortunada y desafortunada posición que mantuvo RUSSELL en un determinado momento de la «guerra fría» en el que llegó a “con-

Russell dedicó los últimos años de su vida a las cuestiones y asuntos internacionales³³. Su fama y prestigio se extendieron por todo el mundo. Se multiplican las organizaciones que crea o en las que participa para la defensa de la paz internacional: el movimiento *Pugwash*, la Campaña para el Desarme Nuclear (CDN), el *Comite de los Cien*, la *Bertrand Russell Peace Foundation* y la *Atlantic Peace Foundation* (1963) ambas trabajaban para liberar presos políticos y defender las minorías en más de cuarenta países, el *Manifiesto Russell-Einstein*, el *Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra* (1966) que alcanzó una gran repercusión internacional a la hora de juzgar el papel de los Estados Unidos en la guerra del Vietnam, abandera el movimiento de desobediencia civil, etc.

Amor, conocimiento y piedad pueden ser las tres palabras claves para poder aproximarnos a la compleja personalidad de un filósofo como Bertrand Russell. Él mismo, al comienzo de su autobiografía, señala que “tres pasiones, simples, pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la humanidad”³⁴.

Vamos a analizar con algún detenimiento la primera de las tres pasiones que señala el pensador británico ya que, si hay algún elemento primordial que caracteriza el pensamiento político, social y educacional de Bertrand Russell, éste es sin ningún tipo de dudas, el amor³⁵.

3. EL AMOR EN EL PENSAMIENTO DE RUSSELL

Lamentablemente, el uso profundo, vívido y transformador de esta palabra se ha perdido. Sin embargo, todavía en la obra de Russell con-

siderar como mal menor un uso preventivo, o coactivo al menos, de la bomba por parte del imperialismo norteamericano contra la URSS, entonces aún desprovista del arma”. Véase Epílogo de Manuel Sacristán en A. J. AYER, *Russell*, Barcelona, Grijalbo, 1973, p. 167.

³³ Tras su tercer matrimonio con Patricia Spencer (Peter) en 1936, fruto del cual nacería el menor de sus tres hijos, Conrad; conoció RUSSELL, a principios de los cincuenta, a quien sería su último y definitivo amor, Edith Finch. En su *Autobiography* nos dirá respecto a su relación con Edith: “Lo que más me ayudó a sobrellevar las sombrías aprensiones y premoniciones de los últimos decenios fue el haberme enamorado de Edith Finch, y ella de mí [...]. La satisfacción que nos daba entonces nuestra mutua compañía se ha convertido, y continúa haciéndolo sin límite aparente, en una felicidad segura y duradera, y es el fundamento de nuestras vidas. Por consiguiente, casi todo lo que voy a relatar a partir de ahora debe incluir la participación de Edith”. Véase B. R., *Autobiografía*, vol. III, p. 84 y 87-88.

³⁴ Véase B. R., *Autobiografía*, vol. I, p. 11.

³⁵ En este sentido véase Alan RYAN, *Bertrand Russell: A political life*, Nueva York, Hill and Wang, 1988, p. 123.

serva toda su autenticidad y viveza. Es por ello necesario analizar el papel que atribuye Russell al amor, para poder comprender mejor su pensamiento político-social.

Lo primero que debemos señalar es la importancia del amor dentro de la concepción humanista que Russell tenía de la existencia. De las tres pasiones que gobernaron su vida, el amor ocupa el primer lugar. En su *Autobiography* nos explica el por qué de esta pasión: “He buscado el amor, primero, porque conduce al éxtasis, un éxtasis tan grande, que a menudo hubiera sacrificado el resto de mi existencia por unas horas de este gozo. Lo he buscado, en segundo lugar, porque alivia la soledad, esa terrible soledad en que una conciencia trémula se asoma al borde del mundo para otear el frío e insondable abismo sin vida. Lo he buscado, finalmente, porque en la unión del amor he visto, en una miniatura mística, la visión anticipada del cielo que han imaginado santos y poetas”³⁶.

Pero si el amor fue su primera pasión y el conocimiento la segunda, la piedad por el sufrimiento de la humanidad ocupa el tercer lugar. La piedad, en el fondo, es consecuencia del amor. Sin amor no hay piedad. Así, cobran especial sentido las siguientes palabras de Russell: “Pero siempre la piedad me hacía volver a la tierra. Resuena en mi corazón el eco de gritos de dolor. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, ancianos desvalidos, carga odiosa para sus hijos, y todo un mundo de soledad, pobreza y dolor convierten en una burla lo que debería ser la existencia humana. Deseo ardientemente aliviar el mal, pero no puedo, y yo también sufro”³⁷. En el sufrimiento por los demás se desvela el amor que siente por sus semejantes. Ante esto, se entiende mejor cuando en su *Autobiography* nos dice: “Comprendí que la visión cristiana del mundo influía en mí más de lo que había pensado. El influjo no era sobre mis ideas sino sobre mis sentimientos”³⁸. A lo largo de este epígrafe podremos verificar este hecho.

La concepción que Russell tiene sobre el amor nace de unas profundas convicciones sobre su importancia capital. Alejándose de análisis estructuralistas ajenos al individuo, Russell prefiere dirigirse —como buen intelectual— a la raíz de los problemas, a quien siempre aparece como protagonista de los mismos, es decir: la persona y su formación.

³⁶ Véase B. R., *Autobiografía*, vol. I, Prólogo: “Para qué he vivido”, p. II.

³⁷ *Ibidem*, p. II-III.

³⁸ Véase B. R., *Autobiografía*, vol. III, p. 90.

Para Russell, el amor desempeña una labor clave dentro de la educación y, por ende, de la política³⁹. Concibe el amor como la fuente del verdadero progreso de la humanidad. Se repite otra vez la estructura fundamental del pensamiento político-educacional de Russell⁴⁰, la teoría sin unos resortes que la pongan en práctica es «papel mojado». El conocimiento, la ciencia, son necesarios pero no suficientes para el auténtico progreso, “una combinación de amor y conocimiento es necesaria si el camino correcto está para ser seguido” nos dirá en *On Education*⁴¹. Por ello la educación no puede centrarse sólo en el conocimiento, ha de hacerlo también y necesariamente en el carácter o en el espíritu, ya que el conocimiento se puede aplicar o utilizar de muchas maneras. Russell ve que sólo hay un camino para el verdadero progreso, en la educación como en cualquier otra cuestión humana, y éste es el de la ciencia guiada por el amor. Sin la ciencia el amor es impotente; sin el amor, la ciencia es destructiva⁴².

Dentro de la lectura política de la educación Russell es consciente de que el poder de moldear los cerebros infantiles que la ciencia pone en nuestras manos, es un poder terrible susceptible de un fatal empleo. Por ello, la enseñanza debe estar inspirada por el amor y debe aspirar a infundir amor en los niños. De lo contrario, será cada vez más dañina al mejorar la técnica científica⁴³. En última instancia Russell nos está advirtiendo de que el ser humano ha llegado a un desarrollo tecnológico tal, que puede ser nefasto si no se ve acompañado de un paralelo desarrollo del ser humano. La formación humana tiene que experimentar un desarrollo, al menos tan espectacular como el de la tecnología, si no queremos encontrarnos ante un hombre totalmente “descompensado”, que material-

³⁹ Para verificar la estrecha unión entre la política y la educación, baste con recordar que los diferentes filósofos que la han trabajado: Platón, Aristóteles, San Agustín, Locke, Rousseau, Kant, Mill, Nietzsche, Ortega o el propio RUSSELL.

⁴⁰ A este respecto véase David ORTEGA, *La educación en Bertrand Russell. Un estudio sobre la relevancia política de su pensamiento educacional*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.

⁴¹ Ctdo. en Lester E. Denonn, *The Wit and Wisdom of Bertrand Russell*, Boston, The Beacon Press, 1951, p. 29. Para RUSSELL la «buena vida», como él decía, era la vida inspirada en el amor y guiada por el conocimiento. Véase Bansraj Mattai: “Education and the emotions: the relevance of the Russellian perspective”, en *Russell*, vol. 10, n.º 2, invierno 1990-91, p. 145.

⁴² Véase B. R., *On Education*, Londres, Unwin Paperbacks, p. 153. Prácticamente con estas palabras sobre el amor concluye RUSSELL la parte segunda de su libro dedicada a la educación del carácter.

⁴³ *Ibidem*.

mente ha llegado a unos niveles inimaginables pero que espiritualmente sigue estando tan pobre como en antaño sino más. Es decir, el hombre del siglo xx es inmensamente más poderoso, desde el punto de vista material, tecnológico, que ninguno de sus antepasados. Sin embargo, no ha experimentado una evolución paralela en su formación espiritual. Es aquí donde se tiene que situar la importancia político-educacional del amor en la obra de Russell.

La educación del carácter, de las pasiones, de los impulsos que tanto le preocupan es una muestra de los límites del conocimiento. La idea que Russell nos transmite es muy sencilla, incluso muy simple⁴⁴, pero también muy clara y rotunda: *el conocimiento no basta, es necesario algo más para que éste sea verdaderamente fructífero*. El amor será ese “algo más”.

La trascendencia del amor se extiende a lo largo del pensamiento político, social y, sobre todo, educacional de Russell. Después de las diferentes cuestiones que aborda en su libro *On Education* nos dice, a modo de colofón, en el último capítulo que lleva por título *Conclusión*: “Pero nada de esto puede conseguirse sin amor. El conocimiento existe; la falta de amor impide su aplicación [...]. Demos suelta a nuestra bondad natural”⁴⁵. Esta última frase puede contribuir a extraer una visión errónea de la concepción russelliana sobre la naturaleza humana. Respecto de ésta Russell no era partidario ni de Rousseau, ni tampoco de Hobbes. Para él la bondad y la maldad forman parte de la naturaleza humana. La educación evidentemente debe tratar de desarrollar y fomentar lo mejor que hay en nosotros, no lo peor. De ahí la relevancia de la educación, de ahí también su grandeza y su peligro.

⁴⁴ En la celebración de su noventa cumpleaños, el 18 de mayo de 1962, A.J. Ayer y Rupert Craswshay-William organizaron una cena en el Café Royal. En la cena, RUSSELL se dirigió a sus invitados de la siguiente manera: “[...] Mi credo es muy sencillo: la vida, la felicidad y la belleza son preferibles a la muerte polvorienta [...]. Diréis que es un credo muy *simple*, pero yo creo que todo lo importante es muy *simple*”. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. III, p. 169.

En su obra *The Conquest of Happiness* nos dirá en su último capítulo titulado «El hombre feliz»: “Es evidente que la felicidad depende, en parte, de las circunstancias y, en parte, de uno mismo [...]. Hay cosas indispensables para la mayor parte de los hombres; pero son cosas *simples*: la casa, la comida, la salud, el amor, el éxito en su trabajo y el respeto de los suyos”. Véase B.R., *La conquista de la felicidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 221.

⁴⁵ Véase B.R., *On Education*, p. 204-205. No es casualidad que también al concluir sus *Principles of Social Reconstruction* nos hable del amor. Al describir a aquellos que deben comenzar la regeneración del mundo nos dice: “deben poder vivir por la verdad y el amor.” Véase B.R., *Principles of Social ...*, *ob. cit.*, p. 169.

Pero el amor no sólo lo considera Russell dentro de la esfera educativa sino que también desempeña un definitivo dentro del campo de la política. Buena prueba de ello es cómo concluye su principal obra sobre teoría política. En *Political Ideals*, donde una vez más Russell se dirige a la raíz profunda de los problemas, nos dice:

“[...] si alguna felicidad ha de haber para el hombre. No deseará para su país efímeros triunfos de una estrecha avaricia, sino más bien el triunfo eterno de haber ayudado a encarnar en los asuntos humanos algo de aquel espíritu de hermandad que enseñó Cristo y que las iglesias cristianas han olvidado. Verá que este espíritu encarna no solo la más elevada moralidad, sino también la verdadera sabiduría, y que supone el único camino por el que las naciones, rotas y sangrantes por las heridas que la locura científica les ha infligido, podrán llegar a una vida donde es posible el progreso y en la que la alegría no ha desaparecido a la frenética llamada de deberes irreales y ficticios. Los actos inspirados por el odio no son deberes, por mucho dolor y sacrificio que puedan suponer. La vida y la esperanza del mundo solo pueden hallarse en los actos inspirados por el amor”⁴⁶.

⁴⁶ Véase B. R., *Ideales Políticos*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 97. En esta concepción del espíritu que Cristo nos enseñó y su relevancia moral, nos recuerda RUSSELL, en alguna medida, a John STUART MILL. En su *Utilitarismo* nos dice el que fuese discípulo de Bentham en su juventud: “en la norma áurea de Jesús de Nazaret, leemos todo el espíritu de la ética utilitarista: «Haz como querrías que hicieran contigo y ama a tu prójimo como a ti mismo». En esto consiste el ideal de perfección de la moral utilitarista [...], establecer en la mente de cada individuo una asociación indisoluble entre su propia felicidad y el bien de todos”. Véase John Stuart Mill, *Utilitarismo*, Madrid, Aguilar, 1962, p. 46.

De la estrecha conexión entre la vida y el amor nos habla también ORTEGA criticando la vida entregada al egoísmo, es decir, a sí misma: “Librada a sí misma, cada vida se queda en sí misma, vacía, sin tener qué hacer. Y como ha de llenarse con algo, se finge frívolamente a sí misma. [...] Está perdida al encontrarse sola consigo. El egoísmo es laberíntico. Se comprende. Vivir es ir disparado hacia algo, es caminar hacia una meta. La meta no es mi caminar, no es mi vida; es algo a que pongo ésta y que por lo mismo está fuera de ella, más allá. Si me resuelvo a andar sólo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, no voy a ninguna parte; doy vueltas y revueltas en un mismo lugar. Esto es el laberinto, un camino que no lleva a nada, que se pierde en sí mismo, de puro no ser más que caminar por dentro de sí”. Véase José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, p. 167.

MARCUSE también se refiere a la trascendencia política de la energía erótica y a su encauzamiento social en la cooperación y la solidaridad: “La diferencia cualitativa se manifestaría en la transformación política de la energía erótica, y la forma social de esta trascendencia sería la cooperación y la solidaridad en el establecimiento de un mundo natural y social que, al destruir la dominación y la agresión represiva, se colocaría bajo el principio de la realidad de la paz; solamente con él puede la vida llegar a ser su propio fin, es decir, llegar a ser felicidad. Este principio de realidad liberaría también la base biológica de los valores estéticos, pues la belleza, la serenidad, el descanso, la armonía son necesidades orgánicas del hombre cuya represión y administración mutilan el organismo y activan la agresión. Los valores estéticos son igual-

En este párrafo aparece una vez más esa llamada de Russell al espíritu humano que impregna todo su pensamiento humanista. Ante la barbarie de la Primera Guerra Mundial y de la educación nacionalista, manipuladora y reduccionista del ser humano que la hizo posible, Russell busca a través de sus obras (*Principles of Social Reconstruction, Political Ideals*) apelar a lo mejor y más propio de la naturaleza humana, aquello que nos diferencia de la naturaleza animal: la inteligencia y el espíritu.

En algunas partes de su obra, como ya habrá advertido el lector, llega a conectar Russell la cuestión del amor con los sentimientos cristianos de los que, en alguna medida él era heredero⁴⁷. En *The Impact of Science on Society* (1952) al ver las cosas que nuestra época necesita, y las que debe evitar nos dice: “la raíz de la cuestión es algo muy simple y anticuado; tan simple que da vergüenza mencionarlo, por temor a la sonrisa despectiva con que los sabios cínicos recibirán mis palabras. Lo que quiero decir —y perdonarme por hablar de ello— es amor, amor cristiano, o sea compasión. Si sentís compasión cristiana, tendréis un motivo de existencia, una guía de acción, una razón para el valor, una imperativa necesidad de honestidad intelectual”⁴⁸.

mente, en tanto que receptividad de la sensibilidad, negación determinada de los valores dominantes: negación del heroísmo, de la fuerza provocadora, de la brutalidad de la productividad acumuladora de trabajo, de la violación comercial de la naturaleza”. Véase Herbert MARCUSE, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1972, p. 10. Sobre el concepto de *Eros* en MARCUSE, véase su libro *Eros y civilización*, Barcelona, Ariel, 1989.

⁴⁷ Véase B.R., *Autobiografía*, vol. III, p. 90: “Comprendí que la visión cristiana del mundo influía en mí más de lo que había pensado. El influjo no era sobre mis ideas sino sobre mis sentimientos”.

⁴⁸ Véase B.R., *Escritos Básicos*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, vol. II, p. 598. Respecto al revuelo que tal confesión causó, nos relata RUSSELL en su *Autobiography*: “El último pasaje de mi última conferencia en Columbia me trajo problemas. En él decía que lo que el mundo necesita es «amor, amor cristiano, y compasión». La consecuencia de utilizar la palabra «cristiano» fue un diluvio de cartas de librepensadores, que deploraban el uso del convencionalismo, y de cristianos, que me acogían en su rebaño. Diez años más tarde, cuando el capellán de la prisión de Brixton me dio la bienvenida con las palabras: «Celebro que haya visto la luz», tuve que explicarle que se trataba de un malentendido total, que mis opiniones no habían cambiado en absoluto y que lo que él llamaba véase la luz yo lo denominaba buscar a tientas en la oscuridad. Creí que era obvio que al hablar de amor *cristiano* había puesto el énfasis en el adjetivo «cristiano» para diferenciarlo del amor sexual, y además, diría que el contexto lo aclaraba perfectamente”. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. III, p. 34. *The Impact of Science on Society* es un libro que tiene por base una serie de conferencias que RUSSELL dio entre 1949 y 1950. Dentro de éstas se encuentran las citadas de la Universidad de Columbia. Por otro lado, según la primera frase del párrafo citado, nuevamente la referencia al amor es el colofón final de un trabajo de RUSSELL.

El amor será la base del humanismo que claramente recorre el pensamiento político-social de Russell. Al igual que Mill⁴⁹, buscará una transformación del espíritu humano a través del amor y del conocimiento, los dos pilares de su obra educacional, junto, quizás, con el valor y la libertad. Howard Woodhouse, que lleva algunas décadas estudiando el pensamiento de Russell, señala con bastante acierto que la transformación espiritual del instinto —buscada por Russell— produce un respeto universal por la humanidad —un amor universal— que combinado con la vitalidad de los sentimientos instintivos y la objetividad de la mente,

Sin embargo, regresando al tema del “amor cristiano”, vemos que posteriormente a su libro *The Impact of Science on Society*, volverá a hacer referencia a la necesidad del amor cristiano. En 1954, dos años después, nos dice en el prefacio de *Human Society in Ethics and Politics*: “En el mismo libro en el que el crítico me hace esta objeción, digo que lo que el mundo necesita es amor cristiano o compasión”. Véase B.R., *Sociedad humana: ética y política*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 11. Con casi toda seguridad, el libro al que RUSSELL hace referencia sea *The Philosophy of Bertrand Russell*, editado por Paul Arthur SCHILPP, Nueva York, The library of living philosophers. Esta serie de libros editados por Schilpp tiene el especial atractivo de que distintos filósofos relevantes escriben, algunos bastante críticamente, sobre la filosofía de RUSSELL, DEWEY, y otros filósofos vivos, teniendo éstos al final del libro su turno de replica. Por lo demás, el libro sobre la filosofía de RUSSELL fue publicado en 1951 antes de que RUSSELL escribiera su prefacio, por lo que, con estos datos, es más que probable que sea este libro al que se refiere RUSSELL en su *Human Society*.

MATTAI, respecto de la apelación de RUSSELL al amor cristiano, ve que “él no hace esto como verdadero cristiano, sino como individuo de temperamento religioso convencido del poder que el amor y la compasión aportan a la razón de ser de la existencia y a la guía para la acción”. Véase Bansraj Mattai: “Education and the emotions: the relevance of the russellian perspective” en *Russell* vol. 10, n.º 2, invierno 1990-91, p. 151.

⁴⁹ En su *Autobiography* nos dice Mill: “El destino de la humanidad en general estaba siempre en mis pensamientos y no podía separarlo del mío propio”. Véase John Stuart Mill, *Autobiografía*, Madrid, Alianza, 1986, p. 151.

En una carta de 7 de noviembre de 1829, escribía a su amigo santsimoniano francés D'EICHTHAL, advirtiéndole sobre la importancia de la educación para el progreso de la sociedad. MILL veía como “la difusión del saber entre las clases trabajadoras y el progreso consecuente de sus inteligencias, constituye el gran instrumento de la regeneración de la Humanidad”. Véase John Stuart MILL, *Sobre la libertad. Capítulos sobre el socialismo y otros escritos*, Barcelona, Orbis, 1985, epígrafe dedicado a J. Stuart MILL y los Santsimonianos. En este mismo libro, en una carta con fecha de 22 de enero de 1850 dirigida a E. Herford, MILL vuelve a destacar su fe en la educación como el único vehículo posible de progreso, así nos dice: “en lo único que pongo esperanzas de un bien permanente es [...], en grandes mejoras en la educación”(p. 214). También MILL ve como “el afecto por los individuos y un interés sincero en el bien público, son posibles para todo ser humano rectamente educado”. Véase John Stuart Mill, *Utilitarismo, ob. cit.*, p. 41. Dos páginas antes se lamenta de cómo “la miserable educación actual y las miserables circunstancias sociales son el único obstáculo a su logro (de la felicidad) por parte de casi todos”[El paréntesis es mío].

es la base del humanismo de Russell y el fin que el concibe para el desarrollo del individuo⁵⁰.

Pero junto a la idea de amor, tal y como la concibe Russell, y estrechamente unida a ella y complementándola, encontramos otra noción que frecuentemente no se estudia a la hora de analizar el pensamiento del filósofo británico. Nos referimos a la *pasión*. Consideramos que un análisis sobre esta cuestión puede contribuir a la mejor comprensión de la materia que acabamos de estudiar.

4. LA PASIÓN COMO IMPULSO VITAL

Cualquier lector que se aproxime con cierta profundidad a la obra de Russell descubrirá la importancia decisiva que la pasión (las pasiones humanas) desempeñó en su vida y en su pensamiento. Para comprobar esto basta recordar la primera frase con la que inicia su *Autobiography*, obra fundamental para el conocimiento de su persona: “Tres pasiones simples, pero abrumadoramente intensas [...]”⁵¹.

⁵⁰ Véase Howard WOODHOUSE: “The concept of Growth in Bertrand RUSSELL’s Educational Thought”, en *The Journal of Educational Thought*, vol. 17, n.º 1, abril 1983, p. 15.

RUSSELL viene a personificar la visión del intelectual, del filósofo que nos describe ORTEGA en su *Misión de la universidad*: “es la misión del intelectual y sobre todo del filósofo, proclamar fervorosamente, exasperadamente la obligación del esfuerzo espiritual que dilata las almas y potencia la vida. Frente al hombre utilitario ha de adoptar una absurda actitud de desinterés y vivir como el fuego consumiéndose a sí mismo.

Esta ha de ser la actitud del filósofo y, por eso, cuando aparece un verdadero filósofo, la humanidad siente como un verdadero espolazo hacia la vida”. Véase José ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad*, Madrid, Alianza, 1992, p. 95.

En esta misma obra, algunas páginas más adelante, nos habla también Ortega de la importancia de la consideración de los sentimientos en la educación. Al igual que RUSSELL, ORTEGA, a la hora de estudiar la educación, repara en el “tratamiento de las funciones psíquicas internas”. A este respecto nos advierte ORTEGA: “Me basta hacer notar al lector la superfluidad del sentimiento mirado desde el punto de vista de las actividades externas. La alegría o la tristeza son funciones internas, inútiles si se las refiere a la periferia de la vida, a la adaptación exterior, pero de clara eficacia si se mira hacia el centro íntimo de la vida. Porque, en resolución, ese pulso vital de que antes hablaba se nutre, potencia y regula a sí mismo por medio de emanaciones sentimentales” (p. 122).

⁵¹ *Supra*, p. 10.

Alan WOOD, que con A. J. AYER (*Russell*, Londres, Woburn Press, 1974), Ronald WILLIAM Clark (*The life of Bertrand Russell*, Londres, J. Cape, 1975) y Alan RYAN (*Bertrand Russell. A political life*, Nueva York, Hill and Wang, 1988) forma el cuarteto principal de biógrafos de RUSSELL, recoge en el mismo título de su biografía la relevancia de la pasión en la vida de

Creemos que el punto de partida de la preocupación de Russell por las pasiones humanas y su conexión con la educación se puede encontrar claramente expresado en *Human Society in Ethics and Politics*. En el prefacio de esta obra nos ofrece algunas claves para la mejor comprensión de lo que busca con el estudio de las pasiones humanas y cómo éstas limitan el campo de actuación de la razón:

“Este libro trata todo el tiempo de las pasiones humanas y de sus efectos sobre el destino humano [...]. Se me dice una y otra vez que sobreestimo el papel de la razón en los asuntos humanos [...]. Pero creo que hay un error previo por parte de mis críticos, y es que ellos, no yo, sobreestiman de forma irracional el papel que la razón es capaz de jugar, y esto se produce, creo, por el hecho de que confunden totalmente lo que significa la palabra «razón».

«Razón» tiene un significado perfectamente claro y preciso. Significa la elección de los medios adecuados para lograr un fin que se desea alcanzar. No tiene nada que ver con la elección de los fines. Pero los enemigos de la razón no se dan cuenta de esto, y piensan que los defensores de la racionalidad quieren que la razón dicte los fines al igual que los medios. Hay una famosa frase: «La razón es, y sólo debería ser, esclava de las pasiones». Esta frase no procede de las obras de Rousseau, Dostoievsky o Sartre, sino de la de David Hume. Expresa una opinión que yo, como todo hombre que intenta ser racional, apruebo por completo. Cuando se me dice, como ocurre con frecuencia, que apenas tengo en cuenta el papel que juegan las emociones en los asuntos humanos, me pregunto qué fuerza motora supone el crítico que considero dominante. Los deseos, las emociones, las pasiones (se puede elegir la palabra que se desee) son las únicas causas posibles de la acción. La razón no es la causa de la acción, sino sólo un regulador”⁵².

En este párrafo aparece con meridiana claridad el papel preponderante que Russell concede a la pasión dentro del actuar humano, en contra de

RUSSELL. Así, Wood tituló a su libro *Bertrand RUSSELL: The passionate skeptic*, Nueva York, Simon & Schuster, 1958. Sobre este libro nos comenta el propio RUSSELL: “Opino que es un excelente trabajo. Lo presentamos informalmente el día de mi cumpleaños. Aquella fue la última vez que vi a Alan. Poco después cayó gravemente enfermo y en octubre murió. Dos meses más tarde moría su mujer Mary. Me supuso una pérdida incalculable; no solamente los quería mucho sino que también había llegado a depender de sus conocimientos acerca de todo lo relacionado conmigo y de su favorable interpretación. He de decir que la comprensión de Alan de ciertos temas tratados en mis libros era limitada, especialmente en lo que hacía a las cuestiones políticas. Yo lo consideraba muy conservador, y él me creía más radical de lo que era o soy”. Véase B.R., *Autobiografía*, vol. III, p. 137-38.

⁵² Véase B. R., *Sociedad humana: ética ...*, *ob. cit.*, p. 10.

Algunos años más tarde hablando sobre esta frase de Hume comenta en su *Autobiografía*: “Adopte la máxima de David Hume. No estoy satisfecho con esto, pero es lo mejor que puedo conseguir”. Véase B. R., *Autobiografía*, vol. III, p. 39.

lo que muchos de sus críticos erróneamente suponen⁵³. Por lo demás, en este tema, Russell coincide con otros autores como Ortega quien nos recuerda que Hegel, en su *Filosofía de la Historia universal*, señalaba que “todo lo importante que se ha hecho en la Historia lo ha hecho, *sin duda*, la pasión”⁵⁴. Weber, de forma parecida nos dirá: “Nada tiene valor para el hombre en cuanto hombre si no *puede* hacerlo con pasión”⁵⁵.

Regresando a Russell vemos que en sus *Principles of Social Reconstruction* encontramos el complemento a lo hasta ahora expresado por él, ya que no sólo considera que las pasiones son «las únicas causas posibles de acción» sino que tan sólo desde las pasiones se pueden dominar a las pasiones. Para Russell, la pasión no puede ser eficazmente contrarrestada—cuando sea necesario hacerlo— desde la inteligencia o desde la conciencia sino que tan sólo la intensidad de una pasión es suficientemente eficaz frente a la intensidad de otra pasión. Esto se deduce del siguiente párrafo:

“sólo aquellos en quienes el deseo de pensar verdaderamente es en sí mismo una pasión son los que hallarán este deseo adecuado para dominar las pasiones de la guerra. Solamente la pasión puede gobernar a la pasión. La razón, como han predicado los moralistas tradicionales, es demasiado negativa, carece de sustancia suficiente para hacer una vida buena. No es por la razón solamente por lo que las guerras pueden evitarse, sino por una vida positiva de impulsos y pasiones antagónicas a las que conducen a la guerra”⁵⁶.

En último término, nos está hablando de los límites de la razón en el ser humano, como ya vimos al hablar del amor. En alguna medida, al estudiar su educación en el conocimiento, aparecen los límites de la ciencia y de la inteligencia. Estos límites están estrechamente unidos a los límites de la razón en la obra de Russell. Tanto la ciencia como la razón

⁵³ Con casi toda seguridad, al hablar de «mis críticos», se refiere RUSSELL a los diferentes filósofos que participaron en el libro editado por Schilpp, *The Philosophy of Bertrand Russell*, Nueva York, The Library of living philosophers, 1951. Esta serie de libros, en la que se trabajó sobre otros filósofos como Dewey, tenía el acierto de incluir las críticas de otros filósofos a la obra del pensador sobre el que versaba el libro, pudiendo éste contestarlas al final del libro. De este hecho nos habla RUSSELL en *Human Society*...: “Un crítico me objeta [...], en el mismo libro en el que el crítico me hace esta objeción, digo [...]”. Véase B.R., *Sociedad humana: ética y política*, p. 11.

⁵⁴ Véase José ORTEGA y GASSET, *Misión de la universidad*, Madrid, Alianza, 1992, p. 18.

⁵⁵ Véase Max WEBER, *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1988, p. 192.

⁵⁶ Véase B.R., *Principles of Social Reconstruction*, p. 11.

En *Human Society in Ethics and Politics* nos dice igualmente: “Hay una gran diferencia entre pasión e inteligencia: la pasión determina los fines que los hombres buscarán y la inteligencia les ayuda a encontrar los medios para esos fines”. Véase B.R., *Sociedad humana: ética y política*, p. 182.

nos proporcionan los medios, pero a la hora de los fines, el ser humano —según Russell— se mueve por sus deseos, por las pasiones. Howard Woodhouse al analizar el método científico en el pensamiento político-educacional de Russell apunta esta idea. Para él, el método científico puede ser esencial en el descubrimiento de los medios para la construcción de una sociedad buena pero el fin que les guía sólo puede ser determinado por lo que quiere el ser humano. En este punto, Russell está plenamente de acuerdo con Hume en que la razón sólo puede determinar los medios para los fines, mientras que la pasión determina el fin en sí mismo y es la causa de la acción⁵⁷.

Con bastante nitidez se puede apreciar la importancia que para Russell tiene la materia de las pasiones en relación con el actuar humano. En su pensamiento trata siempre de ir a la raíz de las cuestiones, a los primeros móviles. Son para él las malas pasiones las que, en última instancia, impiden el desarrollo, la evolución hacia un mundo mejor —objetivo principal de su obra. Para corroborar esta afirmación podemos recurrir a *The Impact of Science on Society*, donde nos dice: “¿qué es lo que cierra el camino? Ningún obstáculo físico o técnico, sino solamente las malas pasiones en las almas humanas: la suspicacia, el miedo, el amor al poder, el odio, la intolerancia”⁵⁸. En el inicio de *Education and the Social Order* expresa esta idea con mayor rotundidad advirtiendo que hasta que no se afronte el problema en su origen de poco servirán las evoluciones técnicas o los complejos desarrollos teóricos. El problema se haya en la base de las potencialidades de la naturaleza humana y hacia esta base se dirige su pensamiento político-educacional, especialmente el dedicado al carácter. En *On Education* lo expone escueta y claramente: “Yo persigo la virtud por la recta educación de las pasiones y de los instintos”⁵⁹.

Esto nos conduce a considerar la idea de la maleabilidad de la naturaleza humana dentro de la obra de Russell. Esta maleabilidad, como esta-

⁵⁷ Véase Howard WOODHOUSE: “Science as method: The conceptual link between RUSSELL’s philosophy and his educational thought” en *RUSSELL* vol. 5, n.º 2, invierno 1985-86, p. 160.

⁵⁸ Véase B. R., *Escritos Básicos, ob.cit.*, vol. II, p. 600.

⁵⁹ Véase B. R., *On Education*, p. 186.

Allan BLOOM ve que “la educación es la domesticación de las pasiones del alma, no suprimiéndolas o extirpándolas, lo cual privaría al alma de su energía, sino formándolas e informándolas como arte [...], la música, o la poesía, implica siempre un delicado equilibrio entre pasión y razón”. Véase Allan Bloom, *El cierre de la mente moderna*, Barcelona, Plaza & Janes, 1989, pp. 73-74.

mos viendo, afecta al campo de los impulsos, de las pasiones, de los instintos. Para Russell los hombres están ciegos, “es la inteligencia, que acepta nuestras pasiones como inalterables, la que ha llevado al mundo a su peligrosa condición actual. Pero nuestras pasiones no son inalterables. Se requiere menos destreza para alterarlas de la que se ha utilizado en la transmutación de elementos. Yo mismo no puedo llegar a creer que la raza humana, que ha demostrado en algunos aspectos una destreza tan extraordinaria, sea en otros tan inalterablemente estúpida como para insistir en su propio tormento y destrucción”⁶⁰. Es por esta maleabilidad por la que la educación tiene algún sentido, ya que tiene una labor que desarrollar⁶¹. Puede fomentar las malas pasiones, o puede fomentar las buenas reduciendo las primeras a su mínima expresión posible. Esto es lo que busca Russell a través de su pensamiento educacional y, en última instancia, político⁶².

Russell defiende el papel vital que las pasiones desempeñan en cualquier vida que aspire a ser vivida con alguna intensidad. En *Portraits from Memory* (1956) lo expresa de forma determinante: “No se consigue nada grande sin pasión”⁶³. Al hablar de la figura del genio tradicional, que Russell personifica en Wittgenstein, es la pasión la primera característica que contempla⁶⁴. En una carta dirigida a Ottoline Morrell en junio de 1915 le escribe: “Me gustaría que la buena gente no fuese tan tímida [...]. Se diría que no conocen el lado volcánico de la naturaleza humana [...]. Con qué pasión deseo romper los muros que aprisionan nuestra propia naturaleza. Hoy día siento intensamente como si tuviese en

⁶⁰ Véase B. R., *Sociedad humana: ética y política*, p. 164.

⁶¹ En *Sceptical Essays* (1928) advierte este hecho: “Si la naturaleza humana no variase, como lo suponen aún los ignorantes, la situación sería desesperada”. Véase B. R., *Ciencia, filosofía y Política. Ensayos sin optimismo*, Madrid, Aguilar, 1961, p. 126.

⁶² De cómo las pasiones afectan al gobierno de nuestras sociedades nos habla RUSSELL en su *Human Society*: “Los deseos de los hombres no son un dato inmutable. Están afectados por las circunstancias, la educación y la oportunidad. Con las técnicas que poseemos hoy día, y con la difusión del conocimiento que poseen los economistas y los sociólogos, las pasiones más destructivas podrían ser relegadas a una posición tan poco importante como la que ocupan en el momento actual las pasiones que conducen a los hombres al homicidio personal [...]. Pero en el mundo real las cosas son diferentes. Los resortes de la acción, como se van a encontrar en la historia y en la actualidad, son en su mayoría de tal forma que exigen la frustración de los demás. Hay amor al poder, hay rivalidad, hay odio, y me temo que debemos añadir un placer positivo ante el espectáculo del sufrimiento. Estas pasiones son tan fuertes que no sólo han gobernado el comportamiento de sociedades, sino que han provocado el odio contra los que hablaban en contra suya”. Véase B. R., *Sociedad humana: ética y política*, p. 161-62.

⁶³ Véase B. R., *Escritos Básicos*, vol. II, p. 481.

mi interior una gran fuerza para el bien, apresada por mi escepticismo, mi cinismo y mi falta de fe”⁶⁵.

Sin embargo la pasión, como todo, tiene sus límites. Es una cuestión de grado. Russell nos advierte de la necesidad de la pasión para una «buena vida», pero también de los peligros de su exceso. Antes veíamos que nos decía que «no se consigue nada grande sin pasión» consideramos que no le falta razón, sin embargo, la frase continua: “pero en la médula de esa pasión debería haber, siempre, una amplia concepción impersonal que atemperase los actos de nuestra pasión”⁶⁶. También Ortega concluía su cita sobre Hegel viendo que éste reclamaba el papel de la pasión, “pero bien entendido, —añade—, la pasión... fría. Cuando la pasión es simple hervor, frenesí y calentura, no sirve para nada”⁶⁷.

5. CONCLUSIÓN

En el pensamiento de Russell se nos muestra lo que denominaríamos el difícil *arte de combinar*, que es el arte que, según creemos, mejor nos aproxima al hecho de afrontar seriamente la complejidad que caracteriza al ser humano. Este arte consiste en procurar dar a cada cosa su medida, su papel en su grado adecuado. En la obra de Russell, no todo se guía por la razón o por la pasión, por la inteligencia o por el espíritu, por el conocimiento o por la emoción, por la disciplina o por la libertad. En su pensamiento, Russell procura no olvidar que el ser humano es el protagonista principal y éste, como estamos tratando de mostrar, es un ser complejo. Ésta es su dificultad, también se puede considerar que esta es su grandeza. La riqueza, y desde nuestro punto de vista la valía del pensamiento de Bertrand Russell consiste en saber combinar la razón con la pasión, el conocimiento con la emoción, la inteligencia con el espíritu y la disciplina con la libertad y no sólo en su pensamiento sino, lo que es más relevante, en su propia vida, aportándonos de esta forma algo que desde la perspectiva política, social y educacional es netamente relevante: la idea del *ejemplo* y del *modelo*..., que perdura a pesar de los veinticinco años de su desaparición.

⁶⁴ Véase B. R., *Autobiografía*, vol. II, p. 139.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 69.

⁶⁶ *Supra*, nota n.º 62.

⁶⁷ Véase José ORTEGA y GASSET, *Misión de...*, *ob. cit.*, p. 18.